Dossier
El Imperio de la Triple Alianza en el siglo XXI

El Imperio de la Triple Alianza (Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan) en el siglo XXI

José Luis de ROJAS
Universidad Complutense de Madrid
phempo@ghis.ucm.es

Michael E. SMITH
Universidad Estatal de Arizona, Tempe
Michael.E.Smith.2@asu.edu

Recibido: 15 de marzo de 2007
Aceptado: 12 de abril de 2007

RESUMEN
Aunque nunca han dejado de publicarse estudios sobre el Imperio Mexica o partes del mismo, la actividad creció en los años 1980, llegando a un momento estelar en 1996 con la publicación de dos grandes estudios sobre el Imperio (Carrasco 1996 y Berdan *et al.* 1996). A partir de ahí el panorama ha cambiado y el estudio del Imperio ha tomado diversos rumbos: los dos principales son la ampliación espacial y temporal de los estudios. La primera resulta de la necesidad de realizar estudios regionales para averiguar la realidad del Imperio en su periferia, tarea en la que debería jugar un papel destacado la arqueología, y la segunda tiene un enfoque de corta duración en el estudio de la evolución del Imperio, que es tanto como decir de su centro y de sus periferias, y eso incluye los lugares que nunca formaron parte de él. Hay un antes y un después de la conquista para las diversas regiones, a los que podríamos añadir un «mientras». Por otro lado, hay una duración más larga en la vinculación del Imperio Mexica con imperios anteriores, ya sea el antecedente inmediato de Azcapotzalco u otros más lejanos como un Imperio Teotihuacano. Por último, es necesario integrar todas estas informaciones en un modelo común que funcione. Solamente colocando el Imperio Mexica en su contexto mesoamericano, espacial y temporal, podremos progresar en su conocimiento.

Palabras clave: Imperio azteca; Mesoamérica; Nueva España.

The Empire of the Triple Alliance (Tenochtitlan, Texcoco and Tlacopan) in the 21st century

ABSTRACT
Although publication of research about the Mexica Empire has never stopped, this activity increased in the 1980's, reaching its climax in 1996 with the publication of two major studies on the Aztec Empire (Carrasco 1996 and Berdan *et al.* 1996). Since that moment, the picture has changed and the study of the empire has moved in several directions; the two main approaches are the spatial and temporal amplification of the field. The first derives from the necessity to carry out regional studies in order to understand the reality of the empire in its periphery, tasks in which archaeology should play an important role. The second approach has a narrow temporal focus on the evolution of the empire—that is, the core and the periphery—and we must include areas which had never been part of the empire. There is a «before» and an «after» in the conquest of the different regions, and we could add a «meanwhile». On the other hand, there is a longer duration in the

relationship with older empires like the immediate precedent of Azcapotzalco or other older empires, such as that centered in Teotihuacan. Finally, it is necessary to integrate this research in a common model that works. Only by putting the Aztec Empire in its Mesoamerican context, spatial and temporal, can we progress in its understanding.

Key words: Aztec Empire; Mesoamerica; New Spain.

Sumario: 1. Los artículos que siguen. 2. De aquí en adelante. 3. Referencias bibliográficas.

La evolución puntuada es prácticamente un postulado científico. Avances rapidísimos y periodos de estabilidad se suceden y parece que en los últimos se van acumulando pequeños progresos que, cuando alcanzan una masa crítica, estallan y producen cambios sustanciales en poco tiempo. Así nos ha ocurrido con el estudio del Imperio Azteca o de la Triple Alianza. Tras un largo periodo de estabilidad, llegó Robert Barlow y cambió los parámetros. Y pese a que no pudo culminar su labor, su trabajo pareció bien a la comunidad científica y alcanzó el rango de «verdad establecida», iniciando un nuevo periodo de estabilidad. A partir de los años 60, con la redacción de los distintos capítulos que formarían el *Handbook of Middle American Indians*, comenzaron a acumularse estudios que iban planteando algunas cuestiones que debían resolverse para estar en condiciones de precisar qué tipo de Imperio había en el México Central cuando llegaron los españoles. En los años 1970 se abordaron fundamentalmente problemas relacionados con la organización social, y es a partir de mediados de los años 80 cuando comienzan a acumularse los estudios que van a abrir paso a la «revolución de 1996». De hecho, en ese año lo que tenemos es la publicación de dos textos que llevaban muchos años en elaboración y que parten de sendos seminarios realizados en 1986, uno en Dumbarton Oaks (Berdan *et al.* 1996) y otro en la ciudad de México (Carrasco 1996). De ambos habíamos tenido algunos atisbos antes de la publicación definitiva (Carrasco 1991; Berdan 1994; Hodge 1991, 1994; Smith 1994).

En el tiempo transcurrido entre los seminarios y la publicacion, fueron madurando las ideas discutidas en los seminarios, al tiempo que otros investigadores realizaban sus aportes, contribuyendo al conjunto de nuevas ideas por aplicar a unas fuentes que en lo fundamental no han variado. Debemos citar aquí el trabajo de Ross Hassig, quien puso en circulación la aplicación a los aztecas de la idea del «Imperio hegemónico» (Hassig 1985), ampliándola después en otros trabajos (Hassig 1988, 1992, 1994). En este modelo el dominio es indirecto y las elites dirigentes de los lugares sometidos tienen un papel destacado en la administración de los imperios. Casi simultáneamente se produce la publicación del artículo de Smith (1986) en el que identifica la estructura administrativa del Imperio Azteca con los nobles, tanto los de la capital como los de los lugares conquistados, que venían a ser una gran familia, dada la costumbre antigua de realizar alianzas matrimoniales (ver Armillas 1987a). Lo importante es que, poniendo juntas las ideas de Smith y las de Hassig, el conjunto funciona mejor y uno de los problemas que teníamos planteado desde antiguo en el estudio de la gestión del Imperio Mexica entraba en vías de solución: la estructura administrativa del mismo. Armillas (1987a) defendía que había que buscarla entre los *calpixque*, cuyos cometidos superaban los de meros recaudadores de tributos, idea que fue seguida por Rojas (1991a), quien ahora se halla implicado en

la búsqueda de la identificación de los *calpixque* con los nobles locales. Por supuesto, para ello hay que investigar en las provincias.

El propio trabajo de Smith en Morelos (Smith 1986, 1987a, 1987b, 1994) pone de relieve la importancia del estudio de las distintas regiones del Imperio, tarea para la que la arqueología tiene un papel decisivo. En la línea de los estudios locales, debemos destacar el libro de Hodge (1984) sobre las ciudades-estado aztecas y distintos trabajos de Fred Hicks que ponen de manifiesto los distintos comportamientos del imperio en las distintas regiones (Hicks 1984, 1994) y la existencia de distintas entidades administrativas que coexistían en la organización del Imperio: estados sujetos y provincias tributarias (Hicks 1992). Esta idea tiene mucha más trascendencia unida al «entreveramiento de territorios» que postula Carrasco (1991, 1996) y queda completamente demostrada para Morelos en un libro poco citado como es el de Druzo Maldonado (1991), quien enumera las distintas obligaciones de los señoríos de la región que estudia y la presencia en ellos de *calpixque* de las diferentes cabezas del Imperio: a veces hay *calpixque* de las tres, otras de dos, otras de uno, a los que se suma la presencia de los poderes locales. De nuevo es hora de hablar del papel de los *calpixque*, que tanta relación tienen con la organización local y que no eran meramente recaudadores de tributo, sino que tenían otros cometidos entre los que se contaban los políticos, como hemos citado que le gustaba comentar a Pedro Armillas (1987a). Este mismo autor resaltaba la importancia de las *Relaciones Histórico-Geográficas* para el estudio de las distintas regiones en lo que él llamaba «el imperio percibido». De hecho, ya Barlow (1949) las había utilizado para completar su mapa, tarea en la que le ha seguido el grupo de Dumbarton Oaks. También lo ha hecho Rojas (1989, 1991a, 1991b) en su interés por analizar los procesos de conquista, y contemplar el antes, el durante y el después de las mismas (Rojas 1987b, 1994a, 1996).

Estructuras y procesos, centros y periferias han acaparado la atención de los investigadores y han arrojado interesantes resultados. Tomamos como referencia las dos obras mencionadas de 1996 para ilustrar el punto al que nos han llevado y arrancar desde ahí con las líneas de investigación que se están siguiendo y las que deberemos seguir en un futuro próximo, una muestra de las cuales se encuentra precisamente en este dossier que estamos presentando[1].

El volumen de Berdan, Blanton, Boone, Hodge, Smith y Umberger (1996) presenta distintos estudios relacionados con las estrategias imperiales y nos brinda unos extensos y valiosos apéndices en los que se codifica y clasifica la información manejada. Entre ellos debemos destacar los mapas, el de conjunto y los de las provincias, que enmiendan la propuesta de Barlow en algunos puntos esenciales, como es el de la contigüidad de los territorios y la formación de las provincias. Barlow incluyó lugares que figuraban en fuentes distintas al *Códice Mendoza* y a la *Matrícula de Tributos*, para completar las provincias, e inventó el «camino al Xoconochco» para agrupar en aquella zona los lugares conquistados que no formaban parte de ninguna

[1] Aprovechamos la ocasión para felicitar a la Directora de la Revista Española de Antropología Americana y al equipo que encabeza por esta iniciativa de incluir apartados temáticos y agradecer habernos permitido colaborar con el presente sobre el Imperio Azteca.

provincia. Ahora tenemos otra versión: en las fuentes mencionadas y en la *Información de 1554*, relacionada con ellas, aparecen las provincias tributarias, pero no todo el Imperio. Hay lugares que mantenían una relación distinta con la capital y por ello no figuran en esos documentos, aunque formaran parte del Imperio. Surge así una categoría nueva: «las provincias estratégicas», en las que las obligaciones de los lugares sometidos eran distintas. Aunque la palabra «provincia» no satisface a algunos (como J. L. de Rojas), se usó como contrapartida a las «provincias tributarias». El cambio proviene de una diferente interpretación de las fuentes habituales, que ha permitido resolver los aparentes conflictos entre los distintos documentos (soluciona el «camino al Xoconochco» por ejemplo) y algún otro cambio de lectura puede llevar aparejadas nuevas variaciones, ya sean «enmiendas a la totalidad», como la presentada, o parciales. Por ejemplo, lo que aparece en los mencionados códices tributarios no son las ciudades conquistadas, sino los lugares donde había gobernadores o *calpixque* puestos por los mexica, por lo que no se trataría de una enumeración de los lugares conquistados, sino de los lugares que ocupaban algún puesto en la jerarquía administrativa, lo que nos permite resolver el problema de los lugares que pagaban tributo pero no aparecen en los códices, aunque sí lo hacen en otros documentos, como las *Relaciones Histórico-Geográficas*. Una de las cosas importantes es que este entramado de ciudades con obligaciones distintas, y que ocupan diferentes puestos en la estructura del Imperio, se lleva muy bien con la idea de los nobles provinciales como estructura administrativa del Imperio y con la coexistencia de las provincias tributarias con los estados sujetos.

Por otro lado, Carrasco (1996) parte del análisis de la documentación disponible para presentarnos su estudio. Tenemos lo que tenemos, pero su dispersión nos permite suponer la posible existencia de otros documentos. Fundamentalmente se trataría de las matrículas de tributos de Texcoco y Tlacopan, por un lado, y, por otro, de documentos, como los que existen para Texcoco y Tlacopan, que nos expliquen el funcionamiento de Tenochtitlan. Para Carrasco existe una Triple Alianza, con tres territorios separados, pero entreverados. Y que haya Triple Alianza no quiere decir de ninguna manera que las tres cabeceras tuvieran el mismo poder. Como bien señala Carrasco (1996: 20-21) si hasta Ixtlilxochitl reconoce la supremacía mexica, es que esta debía ser importante. Ahora tendríamos que hacer un mapa de los territorios de Texcoco y otro de los de Tlacopan, y superponerlos con los que tenemos del Imperio de Tenochtitlan, realizados por el grupo de Dumbarton Oaks. Encontraremos lugares sometidos a una de las tres cabeceras, otros a dos y otros a tres, como observa Maldonado (1991); y otros independientes, al menos por un tiempo, y ahí volvemos a la importancia de los estudios diacrónicos. De nuevo vuelven a aparecer los señores y sus posesiones, pues debemos dilucidar si se trata realmente de lugares que tributen a más de un Imperio o de lugares donde haya más de un señor y cada uno tribute a su superior (ver Smith 2000 para el tema de las ciudades con más de un señor).

Hemos dicho antes que las fuentes no han variado, pero la verdad es que sí lo han hecho. No han cambiado los documentos escritos que utilizamos pero si nuestra interpretación de los mismos, y los resultados han sido muy importantes. Parte de esas nuevas interpretaciones se deben a la disponibilidad de mejores ediciones, tanto

de textos como de códices, lo cual incluye mejores traducciones. Y no debemos olvidar la disponibilidad de consulta de códices, libros y documentos *online*, tarea en la que debemos destacar el trabajo de Marc Thouvenot. De entrada, las nuevas visiones permiten armonizar mucho mejor los datos que hasta ahora parecían contradictorios, y los esfuerzos en esta línea nos deben permitir progresar más, no dejando de lado la incorporación de nuevas evidencias, sobre todo procedentes de la arqueología y del análisis iconográfico.

1. Los artículos que siguen

1.1. Una diversidad de enfoques

Los artículos que componen este dossier han sido seleccionados para representar la diversidad de enfoques científicos que hoy día contribuyen a nuestro conocimiento de las dinámicas del imperialismo azteca. Esta gran variedad de disciplinas y datos es uno de los puntos fuertes de la investigación actual. Podemos identificar cuatro de estos enfoques en este grupo de artículos.

(1) Fuentes históricas nativas. Desde los comienzos de la investigación sobre el imperialismo axteca, las fuentes históricas nativas de Tenochtitlan y otras ciudades del Valle de México han sido las principales fuentes de información sobre el Imperio (Rojas s.f.). Muchos trabajos se apoyan casi exclusivamente en relatos históricos nativos como los presentados por cronistas como fray Diego Durán o Fernando de Alva Ixtlilxochitl (por ejemplo, Davies 1973, 1987). Aunque el uso de documentos administrativos —en castellano y en nahuatl— ha revolucionado nuestra comprensión de muchos aspectos de la sociedad azteca (por ejemplo, Gibson 1964, Lockhart 1992), uno no debería pensar que las bien conocidas fuentes históricas nativas han agotado su utilidad para la investigación sobre el imperio. El artículo de Carlos Santamarina, que resume sólo algunas de las contribuciones de su reciente libro (Santamarina 2006), muestra cómo una lectura cuidadosa de las fuentes históricas nativas lleva a una nueva interpretación del Imperio Tepaneca y de la Triple Alianza. La investigación de Emily Umberger en el artículo de este volumen y en otros trabajos recientes (Umberger 1996a, 1996b, 2002) también muestra cómo los registros históricos pueden relacionarse con evidencias materiales escultóricas o arquitectónicas.

(2) Uso de fuentes históricas provinciales. Uno de los aspectos del imperialismo azteca que ha recibido un incremento espectacular en la investigación en los últimos años es el estudio histórico y arqueológico de las áreas provinciales (Esquivias 2002; García Castro 1999; García Castro y Jarquín 2006; García Márquez 2000; Garraty y Stark 2002; Goncen 2002; Ohnersorgen 2006; Serghereaert 2003; Silverstein 2001). Chance y Stark hacen un uso intensivo de tales fuentes en su excelente estudio de las «estrategias provinciales» en los imperios azteca y español, y Berdan y Umberger también se basan en fuentes históricas provinciales en sus contribuciones.

(3) Estudio arqueológico de patrones económicos. Los arqueólogos han estudiado procesos económicos en el imperio azteca durante décadas (Armillas 1971;

Palerm 1972). La mayoría de la investigación se ha centrado en la producción de objetos (Nichols *et al.* 2000; Parry 2001; Pastrana 1998) y en el intercambio (Brumfiel 1980; Voorhies 1989). Una de las técnicas más productivas es el análisis químico de piezas de cerámica o de obsidiana para estudiar los patrones de intercambio. La investigación en el intercambio de cerámica decorada en el Valle de México ha iluminado muchos aspectos del sistema económico azteca (Hodge *et al.* 1993; Nichols *et al.* 2002). El estudio de Christopher Garraty sigue esta tradición científica, pero con una diferencia importante. Garraty ha estudiado el intercambio de vasijas cerámicas sin decoración, lo que comprende la mayor parte de la cerámica utilizada por los pueblos antiguos. Centrándose en estos objetos y utilizando métodos y muestras que estaban explícitamente diseñados para tratar las dinámicas imperiales y los sistemas urbanos de mercado en el Valle de México, Garraty avanza en la comprensión de los efectos del imperialismo en las ciudades del Valle.

(4) Análisis de monumentos desde la perspectiva de la historia del arte. Los gobernantes y las elites aztecas utilizaron deliberadamente diversos objetos materiales para ayudarse en la extensión de sus estrategias de gobierno y de su imperialismo. Entre los más importantes de estos estuvieron los códices pictóricos y las esculturas de piedra. Elizabeth Boone (1996, 2000, 2003) ha sido pionera en el uso de los códices para el estudio de las dinámicas imperiales y Emily Umberger (1987, 1996a, 1996b, 2002) ha liderado el uso de esculturas de piedra para desentrañar las políticas y la historia del imperialismo azteca. En su artículo, Umberger continúa esta tradición centrándose en las esculturas imperiales y locales en tres áreas provinciales distintas.

1.2. Temas principales de estos artículos

Los artículos que componen este dossier discuten una amplia variedad de temas y problemas dentro de la amplia categoría de «estudios imperiales aztecas». De entre estos muchos temas, identificamos tres que son especialmente prominentes en esta serie de artículos: (1) el centro imperial en el Valle de México; (2) las estrategias provinciales y las políticas postconquista; y (3) estrategias y dinámicas provinciales.

(1) El centro imperial en el Valle de México. Los investigadores han sido siempre conscientes de la existencia de un imperio tepaneca centrado en Azcapotzalco, a pesar de los esfuerzos de los mexicas de Tenochtitlan para borrar su memoria después de 1428. Pero el pequeño número de fuentes históricas confiables y las deliberadas distorsiones de los registros históricos de Tenochtitlan habían impedido la investigación sobre el primer imperio azteca. El detallado trabajo de investigación de Carlos Santamarina constituye un importante avance en nuestra comprensión del imperio de Tezozomoc de Azcapotzalco. Aunque su artículo incluye sólo una pequeña cantidad de datos históricos, el libro de Santamarina y otros trabajos proporcionan un extenso acervo empírico y significativas interpretaciones de esos datos (Santamarina 1998, 2005a, 2006, s.f.). Una de sus importantes conclusiones es que hubo un único modelo de imperialismo azteca que comenzó con Azcapotzalco y continuó con Tenochtitlan y la Triple Alianza. Aunque Itzcoatl de Tenochtitlan puede

haber querido atribuirse el mérito de inventar los procesos y estrategias imperiales, de hecho las aprendió de su predecesor Tezozomoc de Azcapotzalco.

La investigación de Christopher Garraty sobre el intercambio de cerámica en el Valle de México añade muchos nuevos e importantes datos a nuestra comprensión del intercambio comercial y otras dinámicas políticas y económicas en el imperio azteca. Una de sus importantes conclusiones, que sustenta resultados arqueológicos anteriores (Brumfiel 1991), es la fuerte dominación económica de Tenochtitlan en el Valle de México. Trazando el movimiento de vasijas cerámicas específicas entre las ciudades y los sistemas de mercado, Garraty es capaz de demostrar algunos de los métodos empleados por Tenochtitlan en la consolidación local de su poder.

(2) Estrategias imperiales y políticas postconquista. El libro *Aztec Imperial Strategies* (Berdan *et al.* 1996) hacía énfasis en la planificación y en los principios organizativos del imperio de la Triple Alianza. Una de las conclusiones principales de ese libro fue la existencia de dos formas distintas de control provincial, que pueden ser llamadas provincias tributarias y provincias estratégicas, aunque este último término no satisface a algunos de nosotros, como ya hemos mencionado. Los autores del libro argumentaron que en general las provincias estratégicas estaban localizadas a lo largo de las fronteras enemigas, mientras que las provincias tributarias estaban más cerca del Valle de México. En su artículo en este volumen, Frances Berdan examina algunos casos que no se ajustan con este patrón general. Encuentra —de manera no sorprendente— que las dinámicas imperiales fueron mucho más complejas que una simple dicotomía de dos tipos de control, y su estudio muestra las intersecciones entre las estrategias imperiales y las condiciones locales.

Carlos Santamarina utiliza la frase «política postconquista» para describir los procesos por los cuales las estrategias imperiales de control indirecto (o hegemónico) fueron llevadas a cabo en entidades políticas específicas, conquistadas o dominadas (ver también Santamarina 2006: cap. 5). Aunque enraizado en trabajos anteriores sobre las estrategias imperiales (Berdan *et al.* 1996), este concepto va más allá en la investigación, centrándose, antes que en tipos ideales y patrones generales, en las acciones de los individuos y en dinámicas políticas y sociales reales en las áreas conquistadas. El análisis de Frances Berdan también comprende políticas postconquista, aunque no emplea el término.

(3) Estrategias y dinámicas provinciales. Los gobernantes, los nobles y los macehuales que vivían en las áreas provinciales no eran receptores pasivos de ideas procedentes de los centros imperiales, y no se limitaron a responder a las acciones del imperio. Los autores de dos de los artículos que siguen —John Chance y Barbara Stark por un lado y Emily Umberger por otro— dan primacía a la gente de las provincias y a sus acciones frente a un imperio foráneo. El concepto de «estrategias provinciales» descrito por John Chance y Barbara Stark cubre una importante laguna en nuestro conocimiento del imperialismo azteca. Como hemos destacado antes, es imposible entender los procesos imperiales cuando las perspectivas y los datos que manejamos están solamente basados en las capitales imperiales. Los imperios interactúan no sólo con las condiciones y las estructuras locales (ambientales, sociales o políticas), sino también con las poblaciones locales que tienen sus propias estrategias y recursos. Chance y Stark identifican nueve tipos específicos de estrategias

provinciales, lo cual tiene utilidad y significado no sólo para los imperios azteca y español, sino también para la investigación sobre otros imperios antiguos en cualquier parte del mundo.

El artículo de Emily Umberger proporciona un estudio de caso de algunas de las estrategias identificadas por Chance y Stark. Lugares como Castillo de Teayo y Calixtlahuaca muestran una fascinante mezcla de esculturas de estilo imperial de Tenochtitlan, esculturas de estilos locales, y esculturas que muestran una combinación de elementos imperiales y locales. Las estrategias provinciales como el reforzamiento, la emulación, la apropiación y la complicidad estuvieron ciertamente involucradas en la creación de estos grupos de esculturas de piedra. Estos objetos materiales no pueden comprenderse completamente contemplados sólo desde un punto de vista imperial; las acciones e ideas de la gente de las provincias —gobernantes, elites y gente común— deben ser también tenidas en cuenta.

2. De aquí en adelante

Pero todo esto no ha salido de la nada, ni estos estudios están basados solamente en las importantes obras que hemos comentado. La investigación está profundamente imbricada con acciones continuas y relacionadas de los investigadores.

Algunos de los estudios que han aparecido posteriormente a 1996 estaban ya en prensa o fueron entregados antes de la lectura por sus autores de los dos volúmenes reseñados, pero la mayoría se pueden compaginar muy bien con las ideas que ahora estamos defendiendo. Por la temática, debemos destacar los trabajos de Hanns Prem (1997a, 1997b, 2000) entre los que se encuentra la reseña de una de las obras comentadas. Prem postula, y creemos que con razón, que nuestro trabajo debe derivar del análisis y comprensión de las fuentes, para determinar su valor y ámbito de aplicación, algo que en las obras generales hemos tendido a dejar de lado más de la cuenta. Es necesario determinar a qué se refieren nuestros documentos y si podemos extrapolar la información a otras áreas u otros tiempos. De hecho, como ya hemos comentado, esta labor de crítica de documentos forma la base del estudio de Carrasco y la distinta interpretación de la *Matrícula de Tributos* y el *Códice Mendoza* determinan la identificación de las provincias tributarias frente a las provincias estratégicas.

Una de las cosas que ahora tenemos claras —y los trabajos que componen este volumen son una buena muestra de ello— es que para entender el conjunto debemos comprender las partes. Y para ello es necesario realizar muchos estudios regionales, en los que debemos localizar y estudiar documentación local, y determinar el ámbito —temporal y espacial— de aplicación de cada dato. Y en esta labor se incluye la posibilidad de realizar arqueología, algo que en el Valle de México es casi imposible, lo cual nos lleva a la necesidad de ser capaces de armonizar los datos procedentes de una y otra metodología. Este problema ya fue puesto de manifiesto por Nicholson (1955, 1979), y retomado por Smith (1983, 1987a, 1987b) y Rojas (1994b). Quizá la forma más caústica de expresar lo que ocurre haya sido la de Armillas:

> «Miren ustedes, uno de los escándalos de la arqueología mexicana, más bien mexicanista, cualquiera que sea la nacionalidad del investigador, es que en el momento que se supone, que se cree que tenemos información histórica ya no se hace arqueología. Nuestra ignorancia de la arqueología azteca en general y sobre todo azteca del valle de México es absoluta, comparado con que sabemos de Teotihuacan, por ejemplo» (Armillas 1987b: 58).

De hecho, esta tarea de armonizar datos de distintas procedencias está en la base de la propuesta de Carrasco en un artículo sobre el papel de la etnohistoria:

> «Esto quiere decir que no vemos a la etnohistoria como una disciplina aparte con una base teórica independiente sino como una técnica de obtener datos; o sea, es un estudio que se realiza a base de documentación histórica por el mero hecho de que tratamos con sociedades del pasado que no se pueden observar directamente. Se hace etnohistoria porque la naturaleza de las fuentes de información (documentos escritos) así lo exige, en contraste con el trabajo de campo que se hace en sociedades vivas o a la arqueología que estudia los restos materiales de sociedades extinguidas. Pero los datos de la etnohistoria se estudian a la luz de los planteamientos generales de las ciencias sociales y con vistas a resolver cuestiones suscitadas por esos mismos enfoques teóricos generales» (Carrasco 1987: 23).

Y deberíamos añadir que lo mismo se hace con los datos de la arqueología y de la etnología, y cuando los tenemos procedentes de varias disciplinas —no olvidemos la lingüística, que tan fructífera está siendo para Mesoamérica— los debemos interpretar en conjunto.

Compaginar las diversas cuentas calendáricas del Centro de México, solucionar las correlaciones con los calendarios occidentales y ser capaces de datar las secuencias cerámicas, en tanto que elementos diagnósticos para establecer las cronologías locales, son asuntos de gran importancia. La duración del Imperio Mexica es muy pequeña para los parámetros normalmente utilizados en la arqueología, pero no por ello debemos dejar de tratar de averiguar a qué responden los cambios y si las conquistas dejaron una huella arquelógica. Las conquistas o las incorporaciones, pues como sabemos ahora no todos los sitios eran sometidos por la fuerza, hacen que no tengamos que esperar la presencia forzosa de restos de batallas o niveles de incendio. Es muy interesante en este particular volver a plantearnos las preguntas que hace ya algún tiempo se hicieron Berdan y Smith (1992) sobre si el Imperio no dejaba huella que podamos encontrar, o no la hemos encontrado porque no la hemos buscado. Algunos trabajos recientes, entre los que incluimos a Chance y Stark, Garraty y Umberger y otros en curso, se están ocupando de estos temas, en los que el contexto es de vital importancia: para empezar, debemos ser capaces de establecer qué es específicamente azteca, o mejor, mexica, si es que lo hay y no tenemos en realidad un arte o una cultura material distintiva. Las sorpresas que nos ha brindado la excavación del Templo Mayor, con la presencia de restos de estilo teotihuacano, mezcala, tolteca, olmeca, etc., son un buen aviso (López Luján 1994), por no hablar de los peligros de las piezas que carecen de contexto arqueológico, que nos están dando ya disgustos, como ha ocurrido con los cráneos de cristal de roca (ver Walsh 1997 y López Luján y Fauvet-Berthelot 2005). En esta línea está en el aire la propuesta de Smith (2003) de que es necesario recopilar el corpus de piezas mexicas

existentes, tarea difícil de llevar a cabo con el material perteneciente a los museos y mucho más con el que está en manos privadas. Pero el poder disponer de una herramienta como ésa nos facilitaría mucho la labor en este campo.

Lo que sí nos van facilitando las excavaciones es el conocimiento de los patrones de asentamiento, de los niveles de importancia de los diferentes sitios, así como de las jerarquías locales plasmadas en el tamaño y complejidad de los edificios, lo que podemos poner en correlación con los textos que nos han llegado, consiguiendo de esa manera una complementariedad de las distintas informaciones, que debería marcar una vía de contacto de ida y vuelta: los restos materiales ayudan a interpretar los textos y viceversa.

La extensión de los estudios locales y el análisis de sus secuencias nos llevan a adentrarnos en la ampliación de nuestros temas de estudio. La arqueología nos lleva más allá del inicio de la expansión mexica y en algunos casos nos trae hasta el presente y esa es una información que no podemos desdeñar. Una de las consecuencias de los cambios en nuestra manera de ver el Imperio ha sido prestar más atención a las provincias y menos al centro (Berdan, Chance y Stark en este volumen), así como el no aplicar los datos de las provincias al centro o viceversa, lo que nos había llevado a una visión uniforme del Imperio, a todas luces falsa. Y esta salida al exterior no se ha detenido —y no debe hacerlo— en la fronteras del Imperio, sino que debe ir más allá y estudiar el área mesoamericana en su conjunto, como única manera de comprender las distintas dinámicas. La construcción y evolución del Imperio está compuesta de relaciones, pacíficas o bélicas, con distintas entidades, algunas de las cuales estaban tratando de hacer lo mismo. Ya no debemos tratar más a las regiones no sometidas como meros comparsas, que aparecen cuando no hay más remedio, para desvanecerse cuando su concurso no es necesario. Para entender mejor el Imperio es necesario prestar más atención a los tarascos, a los mayas, a los mixtecos y a esos señoríos independientes, cuyo papel se comprende mucho mejor ahora, con las nuevas interpretaciones, que con la existencia de un mero imperio tributario. Y de la misma forma, para entender cada uno de esos lugares es necesario prestar atención al Imperio de la Triple Alianza. No se trata solamente de dilucidar qué formó parte del Imperio y qué no lo hizo. Las cosas son más complejas, pues las alianzas iban y venían. El papel de Huexotzinco es una buena muestra de esos roles cambiantes, pero la propia historia de los mexicas —contada por ellos mismos, pero con una riqueza de acontecimientos que no tenemos para otros casos— nos ilustra también sobre la variabilidad de las relaciones políticas en Mesoamérica. Como ya hemos señalado, interesa saber el antes de la incorporación al Imperio, la forma en que se produce la misma y el después, pues puede haber evoluciones más allá de las simples rebeliones. No debemos descartar que un lugar que forme parte de una provincia tributaria pueda pasar a «estratégico» o viceversa, ni tenemos del todo claro qué es mejor. Entre los lugares «estratégicos» pueden estar auténticos privilegiados y otros con onerosas cargas, como puede ser el mantenimiento de fronteras conflictivas.

Una de las líneas más prometedoras es tomar como unidad principal de análisis Mesoamérica, y contextualizar en el conocimiento del área las distintas investigaciones puntuales. El camino ya está abierto (Smith y Montiel 2001; Smith y Berdan

2003, 2004; Smith 2004; Pollard 2004; Williams 2004; Rojas 2005) y en él vamos a encontrar la manera mesoamericana de ejercer el poder y las formas que adoptaban para construir imperios, más o menos grandes, más o menos efímeros. Y ese contexto nos facilitará calibrar qué parte de esas entidades enraizaba en la tradición y cuales fueron las novedades que aportaron.

Aunque se ha solido dar preferencia a la vinculación de Tula y su posible Imperio —cada vez más problemático— con el Imperio Mexica, el modelo más próximo y mejor documentado —aunque eso no signifique vivir en la abundancia— es el Imperio Tepaneca. Las noticias que los mexica dan de su llegada al Valle de México, de sus andares por el mismo, de la fundación, crecimiento e independencia de Tenochtitlan, están estrechamente vinculadas a los tepanecas de Azcapotzalco, y entre las diferentes anécdotas que pueblan la historia de la migración mexica, podemos rescatar muchas noticias acerca de la composición, estructura y dinámicas del Imperio que al ser derrotado dará inicio a la Triple Alianza. Carlos Santamarina ha dedicado muchos años al análisis de este problema, desde el estudio de casos puntuales, como la muerte de Chimalpopoca (Santamarina 1998) al escrutinio de las distintas fuentes y establecimiento de su validez (Santamarina 2001, 2002, 2005a, 2005b, 2006) para culminar con el análisis del Imperio Tepaneca y sus relaciones con las formas mexicas de ejercer el poder (Santamarina 2006)

Un tema pendiente es el de la determinación de las distintas unidades de análisis presentes en Mesoamérica y el ajuste de la terminología: hablamos, a veces alegremente, de culturas, etnias, lenguajes, ciudades, imperios, etc., cuando las evidencias nos muestran que muchos de esos términos se entreveran continuamente. Las ciudades eran multiétnicas y políglotas. Por lo tanto, multiculturales. Ya hemos mencionado la necesidad de precisar los estilos artísticos para poder determinar a qué ámbitos corresponden, pero debemos ir más allá y reconocer el papel ideológico de las identificaciones antiguas (culhuas con Tenochtitlan, acolhuas con Texcoco, tepanecas con Tlacopan) y el papel ideológico de las actuales. Santamarina (2005c) ha hecho un aporte en esa línea, comenzando por citar unas palabras de Smith (2003) que se refieren a los deseos actuales de que hagamos identificaciones étnicas de los restos antiguos. Mucho antes, y con una tradición académica completamente distinta, Andy Roth había hecho algunas consideraciones del mayor interés sobre el etnocentrismo narrativo (Roth 1994).

Para cerrar la ampliación de los estudios hacia otros ámbitos temporales, debemos referirnos al momento de la conquista española y el comienzo de la colonia. La conquista es la guerra mesoamericana que tenemos mejor documentada y los inicios del mundo colonial el periodo post-conquista del que tenemos más información. Y deben hacerse aquí algunas reflexiones sobre la aplicabilidad de los datos a tiempos y espacios diferentes de los que les corresponden. Encontramos en la Colonia muchos señores indígenas que tenían poco poder y rápidamente los utilizamos para defender la tesis de la pérdida de poder de la nobleza indígena en la colonia, sin pararnos a pensar qué lugar de la jerarquía prehispánica ocupaban esos señores y cuáles eran los límites de su poder. Por eso es tan importante determinar las jerarquías de señores y lugares prehispánicos: sirve para comprender mejor el mundo prehispánico, pero también sirve para analizar mejor el mundo colonial. Y la rique-

za de las noticias de las actuaciones locales de la nobleza indígena colonial nos puede permitir avanzar mucho en la comprensión de las dinámicas locales prehispánicas. Reiteramos: no se trata de aplicar datos y noticias indiscriminadamente, sino de comprobar hasta qué punto esos datos, o las ideas que nos permiten ordenarlos para forma explicaciones, son útiles para la investigación en otros ámbitos. Como ocurría con la comunicación entre la arqueología y la etnohistoria, debe tratarse de una vía con dos sentidos de circulación, un puente entre dos fases del pasado estrechamente relacionadas. Los trabajos de García Castro (1999, 2001) dan buena muestra de lo que estamos diciendo, y esa circulación es un postulado básico en las investigaciones recientes de Rojas (2003, en prensa). El trabajo de Chance y Stark en este volumen es también una buena muestra de las posibilidades de esta línea de investigación.

El conjunto de trabajos que acompañan a esta presentación-estado de la cuestión consituyen una buena muestra de los caminos que la investigación está recorriendo y de las líneas que se están abriendo y que deberán centrar nuestras investigaciones, en una manera coordinada que permita que todos nos podamos beneficiar de los esfuerzos de cada uno.

3. Referencias bibliográficas

ARMILLAS, Pedro

1971 «Gardens on swamps». *Science* 174: 653-661.

1987a «La realidad del Imperio Azteca», en *La aventura intelectual de Pedro Armillas*, J. L. de Rojas, ed., pp. 13-33. Zamora: El Colegio de Michoacán.

1987b «Chichimecas y esquimales: la frontera norte de Mesoamérica», en *La aventura intelectual de Pedro Armillas*, J. L. de Rojas, ed., pp. 35-66. Zamora: El Colegio de Michoacán.

BARLOW, Robert H.

1949 *The extent of the Empire of the Culhua-Mexica*. Berkeley: Ibero-Americana.

BERDAN, Frances F.

1994 «Economic alternatives under Imperial rule: the Eastern Aztec Empire», en *Economies and polities in the Aztec Realm*, M. G. Hodge y M. E. Smith, eds., pp. 291-312. Albany: Institute for Mesoamerican Studies, SUNY.

BERDAN, Frances F., Richard E. BLANTON, Elizabeth H. BOONE, Mary G. HODGE, Michael E. SMITH y Emily UMBERGER

1996 *Aztec Imperial Strategies*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

BERDAN, Frances F. y Michael E. SMITH

1992 «Archaeology and the Aztec State». *World Archaeology* 23: 353-367.

BOONE, Elizabeth H.

1996 «Manuscript Painting in Service of Imperial Ideology», en *Aztec Imperial Strategies*, F. F. Berdan *et al.*, pp. 181-206. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

2000 *Stories in Red and Black: Pictorial histories of the Aztecs and Mixtecs*. Austin: University of Texas Press.

2003 «A Web of Understanding; Pictorial Codices and the Shared Intellectual Culture of Late Postclassic Mesoamerica», en *The Postclassic Mesoamerican World*, M. E. Smith y F. F. Berdan, eds., pp. 207-221. Salt Lake City: University of Utah Press.

BRUMFIEL, Elizabeth M.
1980 «Specialization, Market Exchange and the Aztec State: a View from Huexotla». *Current Anthropology* 21: 459-478.
1991 «Tribute and Commerce in Imperial Cities: the Case of Xaltocan, Mexico», en *Early State Economies*, H. J. M. Claesen y P. van de Velde, eds., pp. 177-198. New Brunswick: Transaction Publishers.

CARRASCO, Pedro
1987 «Sobre la etnohistoria en Mesoamérica», en *La etnohistoria en Mesoamérica y los Andes*, J. M. Pérez Zevallos y J. A. Pérez Gollán, eds., pp. 15-24. México: INAH.
1991 «The territorial structure of the Aztec Empire», en *Land and politics in the Valley of Mexico. A two thousand years perspective*, H. H. Harvey, ed., pp. 93-113. Albuquerque: University of New Mexico Press.
1996 *Estructura Político-Territorial del Imperio Tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*. México: Fideicomiso de las Américas, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México.

DAVIES, Nigel
1973 *Los mexica: Primeros pasos hacia el imperio*. México: UNAM.
1987 *The Aztec Empire: the Toltec Resurgence*. Norman: University of Oklahoma Press.

ESQUIVIAS, Chantal
2002 *On the Edge of Empire? Settlement Changes in Chacalapan, Southern Veracruz, Mexico, During the Classic and Postclassic Periods*. BAR International Series, 1053. Oxford.

GARCÍA CASTRO, René
1999 *Indios, territorio y poder en la provincia Matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*. México: INAH, El Colegio Mexiquense y CIESAS.
2001 «De señoríos a pueblos de indios. La transición en la región otomiana de Toluca (1521-1550)», en *Gobierno y economía en los pueblos indios del México Colonial*, F. González Hermosillo, ed., pp. 193-211. México: INAH.

GARCÍA CASTRO, René y Teresa JARQUÍN
2006 *La proeza histórica de un pueblo. San Mateo Atenco en el valle de Toluca, siglos VIII-XIX*. Toluca: El Colegio Mexiquense y UNAM.

GARCÍA MÁRQUEZ, Agustín
2000 *Los aztecas en el centro sur de Veracruz*. Tesis de Maestría. México: UNAM.

GARRATY, Christopher y Barbara J. STARK
2002 «Imperial and Social Relations in Postclassic South-Central Veracruz». *Latin American Antiquity* 13: 3-33.

GIBSON, Charles
1964 *The Aztecs under the Spanish Rule: A History of the Indians of the Valley of mexi-*

co, 1519-1810. Stanford: Stanford University Press.

GONCEN, Guadalupe
2002 «Presencia mexica en Iguala», en *El pasado arqueológico de Guerrero*, Christine Niederberger y Rosa Reyna, eds., pp. 429-442. México: CEMCA, INAH y Gobierno del Estado de Guerrero.

HASSIG, Ross
1985 *Trade, tribute and transportation. The sixteenth century political economy of Central Mexico*. Norman: University of Oklahoma Press.
1988 *Aztec Warfare*. Norman: University of Oklahoma Press.
1992 *War and society in Ancient Mesoamerica*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
1994 *Mexico and the Spanish Conquest*. Nueva York: Longman.

HICKS, Fred
1984 «La posición de Temazcalapa en la Triple Alianza». *Estudios de Cultura Nahuatl* 17: 235-260.
1991 «Subject States and Tribute Provinces. The Aztec Empire in the northern Valley of Mexico». *Ancient Mesoamerica* 3: 1-10.
1994 «Xaltocan under Mexica domination, 1435-1520», en *Caciques and their people. A volume in honor of Ronald Spores*, J. Marcus y J. F. Zeitlin, eds., pp. 67-85. Ann Arbor: University of Michigan.

HODGE, Mary G.
1984 *Aztec City-States*. Ann Arbor: University of Michigan.
1991 «Land and lordship in the Valley of Mexico: the polities of Aztec Imperial administration», en *Land and politics in the Valley of Mexico. A two thousand years perspective*, H. H. Harvey, ed., pp. 113-139. Albuquerque: University of New Mexico Press.
1994 «Polities composing the Aztec Empire´s core», en *Economies and polities in the Aztec Realm*, M. G. Hodge y M. E. Smith, eds., pp. 43-71. Albany: Institute for Mesoamerican Studies, SUNY.

HODGE, Mary G., Hector NEFF, James BLACKMAN y Leah D. MINC
1993 «Black-on-orange Ceramic Production in the Aztec Empire´s Heartland». *Latin American Antiquity* 4: 130-157.

LOCKHART, James
1992 *The Nahuas after the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*. Stanford: Stanford University Press.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo
1994 *The offerings of the Templo Mayor of Tenochtitlan*. Nowot: University of Colorado Press.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo y Marie France FAUVET-BERTHELOT
2005 *Aztèques. La collection de sculptures du Musée du Quai Branly*. París: Quai Branly.

MALDONADO, Druzo
1991 *Cuauhnahuac y Huaxtepec (Tlalhuicas y xochimilcas en el Morelos Prehispánico)*. México: UNAM.

MARCUS, Joyce y Judith F. ZEITLIN (eds.)
1991 *Caciques and their people. A volume in honor of Ronald Spores*. Ann Arbor: University of Michigan.

NICHOLS, Deborah L., Elizabeth M. BRUMFIEL, Hector NEFF, Mary HODGE, Thomas H. CHARLTON y Michael D. GLASCOCK
2002 «Neutrons, Markets, Cities and Empires: A 1000-years perspective on Ceramic Production and Distribution in the Postclassic Basin of Mexico». *Journal of Anthropological Archaeology* 21: 25-82.

NICHOLS, Deborah L., Mary Jane MCLAUGHLIN y Maura BENTON
2000 «Production Intensification and Regional Specialization: Maguey Fibers and Textiles in the Aztec City-State of Otumba». *Ancient Mesoamerica* 11: 267-292.

NICHOLSON, Henri B.
1955 «Native historical traditions of Nuclear America and the problem of their archaeological correlation». *American Anthropologist* 57: 594-613.
1979 «Correlating Mesoamerican historical traditions with archaeological sequence», en *Actes du XLII Congrès International des Americanistes* vol. IX-B, pp. 197-198. París.

OHNERSORGEN, Michael A.
2006 «Aztec Provincial Administration at Cuetlaxtlan, Veracruz». *Journal of Anthropological Archaeology* 25: 1-32.

PALERM, Angel
1972 *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*. México: SEP.

PARRY, William J.
2001 «Production and Exchange of Obsidian Tools in Late Aztec City-States». *Ancient Mesoamerica* 12: 101-112.

PASTRANA, Alejandro
1998 *La explotación azteca de la obsidiana en la Sierra de las Navajas*. Colección Científica 383. México: INAH.

POLLARD, Helen Perlstein
2004 «El Imperio tarasco en el mundo mesoamericano». *Relaciones* 99: 115-142.

PREM, Hanns J.
1997a Reseña de *Aztec Imperial Strategies* (1996), de Berdan, Blanton, Boone, Hodge, Smith y Umberger. *Anthropos* 92: 214-217.
1997b «Límites de reinos mexicanos tempranos. ¿Qué forma de realidad representan?», en *Códices y documentos sobre México. Segundo simposio* Vol. I, pp. 475-504.
2000 «La extensión del dominio mexica», en *Códices y documentos sobre México. Tercer Simposio*, pp. 595-615.

ROJAS, José Luis de
1987 *La aventura intelectual de Pedro Armillas*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
1987b «El control del granero del Imperio y la consolidación del Estado Mexica», en *Almacenamiento de productos agropecuarios en México*, G. Mummert, ed., pp. 29-38. Zamora: El Colegio de Michoacán y ANDSA.
1989 «El Xoconochco ¿una provincia aislada del Imperio?». *Revista Española de Antropología Americana* 19: 91-107.

1991 a «La organización del Imperio Mexica». *Revista Española de Antropología Americana* 21: 145-169.

1991b «Impacto regional de la expansión mexica: fuentes antiguas y nuevas letras». *Revista de Indias* 191: 179-191.

1994 «After the conquest: Quauhtinchan and the Mexica province of Tepeaca», en *Economies and polities in the Aztec Realm*, M. G. Hodge y M. E. Smith, eds., pp. 405-431. Albany: Institute for Mesoamerican Studies, SUNY.

1994b «Los azteca ¿cultura arqueológica o cultura con arqueología?». *Revista Española de Antropología Americana* 24: 75-92.

1994 «Los aztecas y sus vecinos: amores y odios», en *Los pueblos del Sol. Civilizaciones del México Antiguo*, pp. 67-75. Madrid: Instituto de México en España.

2003 «Sobre posesión y uso de la tierra entre la nobleza indígena de la Nueva España». *Estudios Latinoamericanos* 23: 121-138.

2005 «Mesoamérica en el Postclásico: el contexto imprescindible». *Historia Mexicana* 215: 677-695.

e.p. *Cambiar para que yo no cambie. La nobleza indígena de la Nueva España.* Buenos Aires: SP.

s.f. *El Imperio Azteca. Historia de una idea.*

ROTH, Andy

1994 «Etnocentrismo narrativo y la H*istoria Tolteca-Chichimeca». Estudios de Cultura Nahuatl* 24: 125-137.

SANTAMARINA, Carlos

1998 «La muerte de Chimalpopoca: evidencias a favor de la tesis golpista». *Estudios de Cultura Nahuatl* 28: 277-316.

2001 «El 'Círculo del Tepanecayotl' del *Códice García Granados* como fuente para el estudio del Imperio Tepaneca». *Anales del Museo de América* 9: 201-218.

2002 *Las fuentes aztecas como narración: la muerte de señores*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Complutense de Madrid.

2005a «Memoria y olvido, ostracismo y propaganda. El Imperio Tepaneca en fuentes e historiografía». *Revista Española de Antropología Americana* 35: 117-131.

2005b «Las fuentes aztecas como narración: los *casus belli*». *Anales del Museo de América* 13: 125-138.

2005c «Legitimidad, etnicidad y política entre los aztecas». *Estudios Latinoamericanos* 25: 205-217.

2006 *El sistema de dominación azteca: el Imperio Tepaneca*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

e.p. «El Imperio tepaneca en el Códice García Granados», en *Actas del Primer Simposio Europeo de Códices del Centro de México*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

SERGHEREAERT, Mäelle

2000 *Les manifestations de l'expansion mexica (1430-1520)*. Tesis de Maestría. Universidad de Paris 1, Pantheón-Sorbonne.

SILVERSTEIN, Jay E.

2001 «Aztec Imperialism at Oztuma, Guerrero: Aztec-Chontal Relations During the Late Postclassic and Early Colonial Periods». *Ancient Mesoamerica* 12: 1-30.

SMITH, Michael E.

1983 *Postclassic Culture change in Western Morelos, Mexico: the development and correlation of arcaheological and ethnohistorical chronologies.* Ann Arbor: The University of Microfilms.

1986 «The role of social stratification in the Aztec Empire: a view from the provinces». *American Anthropologist* 88: 70-91.

1987a «Archaeology and the Aztec economy: the social scientific use of archaeological data». *Social Science History* 11; 237-259.

1987b «The expansion of the Aztec Empire: a case study in the correlation of diachronic and ethnohistorical data». *American Antiquity* 52: 37-54.

1994 «Economies and polities in Aztec-Period Morelos», en *Economies and polities in the Aztec Realm*, M. G. Hodge y M. E. Smith, eds., pp. 313-348. Albany: Institute for Mesoamerican Studies, SUNY.

2000 «Aztec City-States», en *A comparative study of thirty City-States Cultures*, Mogens Hansen, ed., pp. 581-595. Copenhaguen: The Royal Danish Academy of Sciences and Letters.

2003 «A quarter-century of Aztec Studies». *Mexicon* 25: 4-10.

2004 «Los hogares de Morelos en el sistema mundial mesoamericano postclásico». *Relaciones* 99: 79-114.

SMITH, Michael E. y Frances F. BERDAN

2003 *The Postclassic Mesoamerican World.* Salt Lake City: University of Utah Press.

2004 «El sistema mundial mesoamericano postclásico». *Relaciones* 99: 17-78.

SMITH, Michael E. y Lisa MONTIEL

2001 «The archaeological study of Empires and Imperialism in Prehispanic Central Mexico». *Journal of Anthropological Archaeology* 20: 245-284.

UMBERGER, Emily

1997 «Antiques, Revivals, and References to the Past in Aztec Art». *RES: Anthropology and Aesthetics* 13: 62-105.

1996a «Art and Imperial Strategy in Tenochtitlan», en *Aztec Imperial Strategies*, F. F. Berdan *et al.*, pp. 85-106. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

1996b «Aztec Presence and Material Remains in the Outer Provinces», en *Aztec Imperial Strategies*, F. F. Berdan *et al.*, pp. 151-180. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

2002 «Notions of Aztec History: the Case of the Great Temple Dedication». *RES: Anthropology and Aesthetics* 42: 86-108.

VOORHIES, Barbara (editor)

1989 *Ancient Trade and Tribute: Economies of the Soconosco Region of Mesoamerica.* Salt Lake City: University of Utah Press.

WALSH, Jane

1997 «Crystal Skulls and other problems. Or, 'Don´t look it in the Eye'», en *Exhibiting dilemmas. Issues of representation at the Smithsonian*, A. Henderson y A. L. Kaeppler, eds., pp. 116-139. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.

WILLIAMS, Eduardo

2004 «Nuevas perspectivas sobre el sistema mundial mesoamericano». *Relaciones* 99: 143-173.